

TENDENCIAS
Revista de la Facultad de Ciencias Económicas
y Administrativas.
Universidad de Nariño
Vol. VII. No.2
Segundo semestre 2006, páginas 167-178

**PROLOGO AL LIBRO “JOSE CONSUEGRA HIGGINS.
ABANDERADO DEL PENSAMIENTO PROPIO”, DE JULIAN
SABOGAL TAMAYO**

Por: Domingo F. Maza Zavala¹

Julián Sabogal Tamayo, ilustre amigo y colega colombiano, escribe una obra sobre la vida y obra de José Consuegra, y, este motivo de por sí más que suficiente, en torno al Pensamiento Latinoamericano centrado en el subdesarrollo, la dependencia y el desafío de la liberación hacia un desarrollo propio y auténtico de la región y de nuestros países. Consuegra es un abanderado de ese pensamiento, pionero en muchos aspectos y, por tanto, un adalid intelectual que nos honra con su amistad y nos brinda hospitalidad y calor en sus publicaciones y en los recintos académicos de su rectoría y creación. Por ello, al requerimiento cordial de Julián Sabogal para redactar unas notas a manera de prólogo de su obra, no sólo me he sentido obligado sino complacido, porque me ofrece doble oportunidad: la de manifestar una vez más mi admiración a José Consuegra sostenida a través de muchos años, y la de expresar algunas opiniones sobre el pensamiento propio latinoamericano.

Empecemos, como es lógico, por la personalidad del autor de la obra, Julián Sabogal Tamayo, que, desde luego, no necesita presentación; pero deseo por este medio expresarle mi amistad y solidaridad con sus ideas y actuaciones

¹ Economista venezolano, profesor y periodista, poeta y crítico literario, actual director del Banco Central de Venezuela, prolífico investigador, autor de varios libros y numerosos artículos.

Domingo F. Maza Zavala. Prologo al libro “José Consuegra Higgins. Abanderado del pensamiento propio”, de Julián Sabogal Tamayo

académicas. Es colombiano de pura cepa, nacido en Tuluá Valle, es decir, es hermano en la comunidad bolivariana, es un científico social especializado en Economía y Administración: Profesor Titular y Distinguido de la Universidad de Nariño, en su Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, así como también Profesor Distinguido de la Universidad Central de las Villas, de Cuba; profesor de la Universidad nacional Autónoma de Nicaragua y, por supuesto, de la Nacional de Colombia; Doctor Honoris Causa de la Universidad Simón Bolívar, de Barranquilla, fundada por el doctor José Consuegra Higgins. Estas menciones señalan su vida dedicada a la docencia y a la investigación en niveles superiores. Por sus contribuciones intelectuales ha recibido numerosos reconocimientos y distinciones en su país y en el exterior. Numerosos libros de su autoría circulan en Colombia y en América Latina como textos orientadores en Economía Política desde el punto de vista de nuestra realidad, lo mismo que sus ensayos y artículos han sido divulgados en revistas colombianas e internacionales. Es satisfactorio decir que está en plena madurez creativa y, por tanto, hay que esperar de él nuevas y valiosas contribuciones al pensamiento latinoamericano.

Deseo también en estas notas destacar al personaje excepcional que inspira la obra de Sabogal que ahora se presenta: José Consuegra Higgins. Ha llegado a la edad serena de 80 años de vida ejemplar, siempre fecunda y activa. Nació en la parte norte de Colombia, cerca de la costa caribeña y atlántica, en la villa de Isabel López, en 1926, de padre conservador y madre liberal, una contradicción de posiciones políticas tradicionales, que dio por resultado una síntesis dialéctica, la conciencia ideológica revolucionaria de Consuegra. Para mayor vertiente aparentemente extraña, nuestro personaje cursó estudios en el Colegio San José, de Barranquilla, de los Jesuitas, maestros de la revolución teológica, y entre sus compañeros estuvo Gabriel García Márquez. Tiempos de novelar e imaginar y por ello Consuegra ensayó la ruta del novelista, pero no la prosiguió por su convencimiento, quizá, de que sus afanes se orientaban a otras disciplinas del pensamiento. Estos afanes lo llevaron al campo del periodismo y fue fundador, cofundador y colaborador de varios periódicos combativos. Los genes maternos impulsaron sus pasos al liberalismo, pero no al tradicional, sino al renovador de Jorge Eliécer Gaitán, con quien estableció contactos en 1944,

en la onda del socialismo y el marxismo –concepción del mundo y de la vida que, de uno u otro modo, forma parte del bagaje intelectual de los latinoamericanos de avanzada- y de ese contacto (en una época promisorio de la transformación económica, social y política de Colombia, frustrada bruscamente por el asesinato del gran líder) surgió un cambio en la formación universitaria de Consuegra, que originalmente se inclinaba por el Derecho y, atendiendo a la recomendación de Gaitán, se dedicó a la Economía, para provecho y honra de la profesión que entonces se abría camino en el plan de estudios de nuestras universidades.

En esa época, los estudios económicos estaban incorporados en la Facultad de Derecho, de tal manera que existía en la Universidad Nacional de Colombia, bajo la rectoría del ilustre académico Gerardo Molina, el Instituto de Ciencias Económicas, dependiente de la facultad de Derecho, fundado por el profesor y gran pensador latinoamericano Antonio García Nossa, quien fue un recordado profesor de Consuegra, como tantos colombianos y latinoamericanos que guardan en su memoria con admiración y seguimiento. Las lecturas del marxismo se hicieron habituales en Consuegra y en éste se formó esencialmente su pensamiento y saber, como se muestra en sus obras y actuaciones. Precisamente, junto con Gerardo Molina y Antonio García, entre otros, fue cofundador del Partido Socialista de Colombia. En 1948, año infortunado del asesinato de Gaitán, se inicia la carrera de docente de José Consuegra, en la Universidad del Atlántico y en un colegio de bachillerato de Barranquilla; año, en que, por otra parte, para fortuna de nuestro personaje y de su obra, conoció a Ana Bolívar, su esposa y colaboradora de toda la vida. El apellido Bolívar no fue pura coincidencia, sino acicate en el culto al Libertador de Colombia y de otros países suramericanos y faro permanente de América, que ha profesado consecuentemente Consuegra, como ningún otro. El bolivarianismo en éste no es una actitud formal, sino una razón vital, una inspiración en el propósito de lucha por la liberación económica, cultural y social de los países dependientes y subdesarrollados. Bolivarianismo y marxismo conviven justamente en la conciencia latinoamericana de Consuegra, sin que por ello deje de reconocer, en sana crítica, algunos rasgos conservadores en el pensamiento de Bolívar. Los héroes son seres humanos sujetos como tales a las contingencias políticas y sociales y a los impulsos contradictorios de sus vivencias. La dimensión

Domingo F. Maza Zavala. Prologo al libro “José Consuegra Higgins. Abanderado del pensamiento propio”, de Julián Sabogal Tamayo

humana de Bolívar, en lugar de restarle méritos, lo reafirma en la admiración del pueblo, que lo interpreta cerca de sí y no como imperceptible abstracción.

Polifacética es la actividad de Consuegra, siempre movido por la inquietud de la lucha, del quehacer útil, de la voluntad de servir a las grandes causas de la transformación nacional, regional y mundial, hacia la libertad y la justicia. Economista, periodista, pensador, escritor de estilo transparente, político cabal, creador de instituciones académicas y culturales, entre las cuales sobresale la Universidad Simón Bolívar, centro de formación de juventudes, lugar de discusión de ideas y procesos y de encuentro de amigos empeñados como él en la apertura de caminos para nuestras naciones y cultores de la amistad y la solidaridad por encima de fronteras y distancias. No podía menos de ser un proteccionista, convencido de que la economía del subdesarrollo no puede romper las barreras de la dependencia y el complejo de inferioridad que limita su dinámica hacia una entidad propia sin una estrategia integral, no de aislamiento y autarquía, sino de relación soberana en procura de la paridad real de intercambio.

Frente a las persistentes imposiciones del neoliberalismo y del imperialismo que pretenden exhibir las virtudes supuestas de la apertura incondicional al comercio, las inversiones y la tecnología de los países llamados desarrollados bajo el imperio del capitalismo, hay que levantar y sostener firmemente las banderas de la autodeterminación en el campo económico, institucional y político, atrincherado en la fortaleza de esa conciencia de autonomía militante. Consuegra fue servidor público a nivel municipal y nacional, con el empeño de la planificación efectiva para mejor suceso de la cuestión oficial. Así, bajo la presidencia de Guillermo León Valencia ejerció la función de consejero de planificación y dejó su huella en la teoría, la técnica y la praxis de la planificación; precisamente en esa época la CEPAL promovía en la América Latina la necesidad de la planificación, como medio eficaz para la optimización del rendimiento de los recursos productivos y su reorientación hacia la industria y la modernización de la agricultura.

Una obra de texto de gran difusión y utilidad es el titulado *Apuntes de Economía Política*, que vio la luz por primera vez en 1963 y posteriormente fue objeto de numerosas reediciones, la última de las cuales tiene un prólogo mío, escrito a instancias de Consuegra, siempre generoso en brindarles oportunidades a sus amigos. En 1966 fundó, con la colaboración invalorable de Anita su esposa, la revista *Desarrollo Indoamericano*, que desde entonces ha sido la luminaria de América, de nuestra América, y vehículo eficiente del pensamiento latinoamericano propio y libre. Este es un órgano no solo de difusión y análisis, sino también de comunicación entre los pensadores de la región y del mundo, que ha sido sostenido con evidente esfuerzo a través de contingencias, por más de 40 años. Allí podría encontrarse frecuentemente de primera publicación, mucho del más importante pensamiento económico y social de la América Latina y de otras procedencias. La colección de *Desarrollo Indoamericano* es, por tanto, una fuente impar de ideas, posiciones teóricas, análisis de la realidad, registro de obras que constituyen una vertiente de las contribuciones a la interpretación de la realidad del subdesarrollo y la indicación de las vías para superarlo. Es la obra excelente de los Consuegra – José y Anita- que, junto con la Universidad Simón Bolívar, representan pedestales para la memoria que siempre se tendrá de sus forjadores.

Otro aspecto que vale la pena destacar en las actuaciones de Consuegra es su insurgencia ante los factores retrógrados que han pretendido cercenar la autonomía universitaria de Colombia y colocar las casas superiores de estudio e investigación al servicio de la dominación interna y externa. Por ello Consuegra, que fue rector de la Universidad del Atlántico, de Barranquilla, fue destituido, lo que dio lugar, afortunadamente, a la fundación de la Universidad Simón Bolívar que expresa en sus planes, ejecutorias y orientaciones lo que debe ser una universidad autónoma, auténtica y libre, dentro del rigor académico. La irradiación cultural de ese centro del saber no se circunscribe a Barranquilla, sino que trasciende a toda Colombia y al exterior. La lucha ha sido y es entre dos concepciones antagónicas de la universalidad: la tecnocrática, aséptica en apariencias, reflejos y proyecciones de las más conservadoras universidades de Estados Unidos, y la democrática, consustanciada con las necesidades de conocimiento para el servicio de la transformación progresiva de nuestros países, con la bien entendida libertad de

Domingo F. Maza Zavala. Prologo al libro “José Consuegra Higgins. Abanderado del pensamiento propio”, de Julián Sabogal Tamayo

cátedra e investigación y de la difusión del conocimiento a la sociedad, exponente de la dinámica científica y tecnológica y del pensamiento crítico dentro de rigor intelectual que es indispensable.

Una iniciativa feliz de José Consuegra es la *Antología del Pensamiento Económico y Social de América Latina*, integrada por obras representativas de los científicos sociales de esta región, entre los que destacan la de Josué de Castro, Raúl Prebisch, Celso Furtado, Alonso Aguilar, Antonio García, entre otros, y un valioso *Diccionario Económico*, de Salvador Oswaldo Brand, que es un verdadero compendio de la disciplina único en su género; modestamente la Antología incluye una obra mía intitulada *Ensayos sobre la Dominación y la Desigualdad*, y otras de autores venezolanos cuya coordinación y prólogo corrió de mi cuenta, bajo el título *Dependencia y Subdesarrollo*. En torno a Consuegra se ha agrupado una pléyade de intelectuales colombianos, animados por su ejemplo y estimulados por sus realizaciones, por lo que los actos frecuentemente celebrados de presentación de libros, conferencias y foros mantienen la fibra del pensamiento y la acción renovadora de ese grupo.

Varios de los libros cuya edición ha facilitado Consuegra, por su relación con editores importantes o el apoyo de la Universidad Simón Bolívar, han sido prologados por él, con una modalidad novedosa y hasta cierto punto original (en Venezuela ese tipo de prólogo ha sido utilizado con éxito), que consiste en imaginar un diálogo con el autor, sobre el contenido de la obra y, en general, sobre sus ideas y opiniones, lo que exige el conocimiento de ellas. En esto Consuegra es un maestro. El lector tiene la impresión de que el diálogo es auténtico y por ello entra fácilmente en el ámbito intelectual y humano del autor y del prologuista interlocutor. En esta función de prologuista me identifiqué con Consuegra, pues he prologado más de ochenta obras en más de 40 años y aún, como el presente caso, prosigo en la actividad. Por cierto que Consuegra reunió sus prólogos en un volumen, lo que es muy útil, pues en ellos se pueden encontrar ideas muy valiosas, observaciones y anotaciones que iluminan el pensamiento de los autores, llegando a contribuir verdaderos ensayos.

Otra faz de la multifacética actividad de nuestro personaje es la de viajero infatigable, no como simple turista o espectador curioso de paisajes, monumentos y pasados históricos, sino como participantes de eventos internacionales en calidad de invitado y frecuentemente como ponente, comentarista o expositor; de esta manera se ha hecho de relaciones personales e institucionales que le han sido muy útiles para su labor. Así, lo hemos tenido en nuestro país en varias oportunidades y en diferentes ciudades, en visitas centradas en universidades e instituciones de economía e historia y ha sido distinguido justamente con doctorados honoris causa, condecoraciones y otros reconocimientos. Casi siempre ha viajado con Anita y otros familiares, prueba de su afecto por los suyos y en todas partes ha destacado su espíritu abierto, juvenil, cordial, sencillo, en la plena conciencia de su valor.

La vida y la obra de José Consuegra han tenido lugar en épocas que marcan hitos en la historia latinoamericana y del mundo. He mencionado el decenio de los 40 del siglo pasado, escenario temporal de hechos trascendentes: la segunda guerra mundial, el clímax de las luchas políticas y sociales en Colombia con el asesinato de Gaitán, la creación de las Naciones Unidas, del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, el Manifiesto de la CEPAL con la autoría principal de Raúl Prebisch, que puede considerarse como el documento bautismal del nuevo pensamiento latinoamericano, con sus limitaciones e inconsistencias, pero con la característica fundamental de la identificación de la América Latina y de la conciencia del subdesarrollo y de la posición de periferia de los países desarrollados dominantes, principalmente Estados Unidos. En la década anterior, la de los 30, cuya proyección es evidente en la de los 40, se hizo presente la vulnerabilidad del capitalismo en su fundamento neoclásico bajo la forma dramática de la gran depresión económica que, simultáneamente puso en evidencia la inhabilidad de las teorías del libre mercado y la preponderancia de la iniciativa privada para superar las caídas cíclicas más graves, episodio que generó, por una parte, la política de intervención del Estado como necesaria para la estabilidad y recuperación de la economía, bajo la calificación de Nuevo Trato del presidente Franklin D. Roosevelt (1933-1937), y, por la otra, la teoría correctiva de John M. Keynes en base de la insuficiencia de la demanda efectiva global como característica del capitalismo, que ya habían reconocido autores clásicos, como Malthus y

Domingo F. Maza Zavala. Prologo al libro “José Consuegra Higgins. Abanderado del pensamiento propio”, de Julián Sabogal Tamayo

Sismondi, y Carlos Marx, y que la doctrina neoclásica se empeñó en ignorar; aquella insuficiencia exige para su tratamiento temporal y parcialmente curativo, de la intervención del Estado inclusive con el auxilio del déficit fiscal y de la gestión pública como productora de bienes y servicios. La insurgencia keynesiana dentro del sistema y la anterior de Marx, para demostrar la dialéctica histórica del cambio estructural, que conduciría al reemplazo del capitalismo por un sistema superior, pueden tomarse como antecedentes e ingredientes de la insurgencia de la CEPAL en 1949 que inspiró la teoría de la dependencia y la estructura centro/periferia de la economía capitalista mundial. Sin embargo, no todo ocurre con un descubrimiento súbito; en nuestra América hay que mencionar las contribuciones teóricas de José Carlos Mariátegui, de Antonio García, de Haya de la Torre, de Alberto Adriani, de José Antonio Mayobre, de José Vasconcelos, de Salvador de la Plaza y, remontándonos lejos de la historia, la de Simón Bolívar. No se puede marginar en esta ruta pionera a Sergio Bagú, José Silva Hernog, José Ingenieros y otros visionarios.

Cuando muere trágicamente Gaitán en Bogotá Consuegra tenía 22 años y tenía sólo 19 cuando terminó la guerra; pero su inquietud desde tiempos de adolescencia hizo que aprendiera en su significado esos hechos e imprimieran su influencia en la formación que entonces obtenía; ya había leído a Marx y a los pensadores latinoamericanos que, de uno u otro modo, habían despertado en los jóvenes inquietudes y preocupaciones. En la década de los 30, ya mencionada, había ocurrido, como un proceso derivado de la gran depresión, el quebranto de la división tradicional internacional de la producción, que virtualmente condenada a los países exportadores de bienes primarios e importadores de manufacturas al intercambio desigual y al subdesarrollo, pues los mayores beneficios del comercio y de las inversiones internacionales se concentraban en los centros desarrollados del sistema, mientras que la acumulación de capital en los países de especialización primaria era menguado y mal aplicada. El quebranto de esa división de “oficios” entre países, preconizada y exaltada por los clásicos y neoclásicos, permitió que algunos de los latinoamericanos miraran hacia adentro de sus economías en procura de nuevas actividades, para sustituir o complementar la declinante exportación primaria; no había otro camino que la industrialización, lo cual exigía un

conjunto de reformas institucionales, funcionales y operativas tanto en la política comercial como en las de orden fiscal, monetario, cambiario, financiero y económico. Fue, por tanto, época de reformas en la región, las cuales fueron acometidas notablemente en Argentina, Brasil, Chile, Uruguay, México y Colombia y, un poco tardíamente, en Venezuela. Seminario fecundo y práctico para la formación de Consuegra ya en la década de los 40. La segunda guerra mundial fue impulsada para propiciar y acentuar en nuestros países la vertiente industrial a la par que la modernización agrícola con requerimientos de la reforma agraria.

Es numerosa e importante la contribución bibliográfica de José consuegra H. al pensamiento económico y social latinoamericano. Esa contribución fue particularmente frecuente en el período comprendido entre 1980 y el 2000. Entre las más notables de sus obras hay que mencionar las siguientes. *El Pensamiento Económico Colombiano* (1986), un reconocimiento interpretativo a quienes en el vecino país han mantenido viva la llama de las ideas; *El Control de la Natalidad como Armas Imperialistas* (1982), un estudio riguroso, a la par que combativo, para demostrar la falacia de la explicación que hacen los adalides de los centros académicos de países desarrollados acerca del subdesarrollo como causado por un supuesto exceso de la población y la incontinenia demográfica, para lo cual recomiendan el control de la natalidad, una medida represiva que tiende a encubrir las verdaderas causas del subdesarrollo y la pobreza. *Teoría de la Inflación, el Interés y los salarios* (una cierta crítica a Marx) en que pone de manifiesto el origen latinoamericano de la teoría cuantitativa del dinero (1997). *Apuntes de Economía Política* (edición de 1997, pero cuya primera publicación data de años anteriores), texto para estudiantes y estudiosos. *El Compromiso de una Teoría Económica Propia* (1998), una reiteración de la declaración de economistas latinoamericanos hecha durante el encuentro de Facultades y escuelas de Economía, en ciudad de México, 1965. *Las Ideas Económicas de Simón Bolívar* (2001) un análisis contemporáneo de los escritos, discursos y proclamas del Libertador, en una interpretación novedosa del pensamiento bolivariano. De épocas anteriores hay que hacer referencia de las obras siguientes: *Cómo se reprime la Universidad en Colombia* (1972), una denuncia de la intervención de las casas de estudio por las autoridades gubernamentales y la defensa de la autonomía universitaria.

Domingo F. Maza Zavala. Prologo al libro “José Consuegra Higgins. Abanderado del pensamiento propio”, de Julián Sabogal Tamayo

Política Proteccionista Colombiana. Doctrina de la Planeación en Colombia. Los venezolanos le agradecemos su preocupación por la contribución que hemos hecho al pensamiento económico propio en América Latina, lo que se plasma en su libro *El Pensamiento Económico Venezolano* (1996).

Consuegra no es solo un científico social de primera línea, sino también un escritor galano, de castigado estilo e imaginación fecunda. Testimonio de ello son sus otros libros, de críticas, ensayos y estampas de la vida cultural de Colombia, tales como: *Siempre en la Trinchera* (1977), *Las Sorpresas del Tiempo* (1999) y *Del Recuerdo a la Semblanza* (1985). Parte de su labor periodística de opinión está recogida en el volumen *Desde mi Columna* (1997). Ya he mencionado un párrafo anterior a la colección de *Prólogos, Diálogos y Críticas* (2000).

Un análisis detenido y luminoso de las obras de Consuegra lo hace Julián Sabogal en este libro, que no es sólo un homenaje al maestro, sino también una visión del proceso y la perspectiva del pensamiento económico y social latinoamericano en la orientación estructural, heterodoxa y crítica que ha puesto de relieve nuestra realidad y los medios y rutas que deben utilizarse y recorrerse para lograr un desarrollo propio.

Sabogal en esta obra hace un examen del sistema marxista que, sin duda, ha contribuido a la formación del pensamiento latinoamericano, en particular el de Consuegra. Las ideas de Marx, en lo fundamental, permanecen vigentes, y la economía, la sociología, la historia, la politología, entre otras disciplinas, se benefician de sus aportaciones metodológicas y conceptuales. La dialéctica histórica, el cambio de los sistemas sociales en la tendencia a la libertad humana, el vencimiento de la opresión, la explotación y la necesidad, es irrefutable, porque se fundamenta en la propia historia; sin embargo, cuando se trata de la superación del capitalismo surgen las divergencias, hasta el punto de que algunos consideran que es la “estación final de la historia”, como si la evolución humana llegara a sufrir estancamiento y no hay más allá en el proceso del cambio. La historia de la América Latina tiene su trayectoria y su oportunidad y ahora está en el umbral de una nueva época. También el

keynesianismo, que no es un sistema sino una variante dentro del sistema capitalista, ha enriquecido el pensamiento latinoamericano y servido a la orientación estratégica de las reformas institucionales acometidas. De este orden de ideas cabe decir que todas las contribuciones científicas –más allá de la ideología- tienen su influencia en el caudal de nuevas ideas, sólo que hay que estar conscientes de sus características, viabilidad, limitaciones y contradicciones, la propia doctrina marxista ha evolucionado –para la imaginada satisfacción de Marx, ajeno al dogmatismo- en concordancia con la dinámica de la realidad, en la cual hay que destacar el aporte de Lenin, y en nuestra América el de muchos de los científicos sociales en su esfuerzo por interpretar los complejos fenómenos del subdesarrollo y los obstáculos al desarrollo. La escuela de la CEPAL ha sido un gran jalón en este sentido, pero no es suficiente, hay que seguir explorando en el saber, el conocer, el analizar y discutir para que se acerque la posibilidad de la construcción de una teoría latinoamericana del desarrollo, propia, auténtica, convincente, instrumento hábil del cambio libertador y transformador.

Vale la pena mencionar los nombres de pensadores de nuestros países de ayer, hoy, y hacia el futuro, para tener conciencia del esfuerzo realizado: Simón Bolívar, José Martí, José Enrique Rodó, José Carlos Mariátegui, José Vasconcelos, Simón Rodríguez, José Ingenieros, Alberto Adriani, Salvador de la Plaza, Josué Castro, Antonio García, Helio Jaguaribe, Jesús Silva Heróz, F. Loyola Vásquez, Oreste Popeseu, José Antonio Mayobre, Sergio Bagú, Ángel Bassols Batalla, Raúl Prebisch, Celso Furtado, Aníbal Pinto, Aldo Ferrer, Rodney Arismendi, Rodolfo Stavenhagen, Milton Santos, Alberto Baltra Cortés, Manuel Agustín Aguirre, René Báez, Fernando H. Cardozo, Enzo Faletto, Ruy Mauro Marini, Alonso Aguilar, Fernando Carmona, Ricardo Torres Gaytán, Pablo González Casanova, Marcos Kaplan, Bernardo Klisberg, Theotonio Dos Santos, Vania Bambirra, María C. Tabares, Oswaldo Sunkel, Pedro Paz, Aníbal Quijano, Octavio Lanni, Leopoldo Zea, Orlando Fals Borda, Nael Kalionacio Denis, José Consuegra Higgins, Rafael Menjivar, Carlos Rafael Rodríguez, Gerard Pierre Charles, René Villarreal, Pedro Vuscovic, André Gunder Frank, Eduardo Galeano, Arturo Bonilla, Max Flores, Francisco Mieres, Tomás Enrique Carrillo Batalla, Federico Brito Figueroa, Gaston Parra Luzardo, Salvador Oswaldo Brand, Edilberto Torres Rivas, Armando Córdova,

Domingo F. Maza Zavala. Prologo al libro “José Consuegra Higgins. Abanderado del pensamiento propio”, de Julián Sabogal Tamayo

Héctor Silva Michelena, José Agustín Silva Michelena, Héctor Malavé Mata, Isidro Parra Peña, Orlando Caputto, Julián Sabogal Tamayo, Humberto Espinoza Uriarte y otros que escapan inevitablemente a esta nómina. Algunos han desaparecido lamentablemente, otros continúan en plena y valiosa producción intelectual. Nuevas generaciones deben formar el relevo de esta pléyade de pensadores, que han abierto camino a las ideas renovadoras y transformadoras e inspirado acciones y reformas para elevar el estado de conciencia de América Latina y el caribe sobre la necesidad y la oportunidad del cambio fundamental.

Existe el Tercer Mundo, la humanidad emergente, los pueblos en movimiento, el futuro cada vez más cercano. La globalización capitalista, el imperio de las megacorporaciones y los estados dominantes, con el pretendido signo de la supremacía del mercado –la teocracia mercantil- y de la empresa privada en los canales de un nuevo modo de acumulación. Un forjado nuevo orden internacional, contradictorio, profundamente desigual, excluyente, totalizador, se trata de imponer sin la voz de las naciones que procuran alcanzar un nuevo desarrollo. No hay que pensar que se va a sustituir el capitalismo por un socialismo único, global, uniforme: deseamos un mundo plural, multidimensional, en que puedan establecerse y funcionar diversas modalidades de socialismo, diferentes culturas, diferentes credos religiosos, con la práctica de las libertades plenas, la prevalencia de lo social y lo colectivo, de relaciones abiertas, superado el dominio de la necesidad material, con conciente elevación del nivel y calidad de vida, solidario y en paz. La utopía de los pueblos en la prefiguración del futuro, la razón de ser de las luchas sociales. La historia se interpreta como un ascenso de la humanidad a la libertad.

Estimo que lo dicho representa, en términos generales, el ideal que sustenta la vida y obra de José consuegra Higgins, en la cima de su madurez, y de quienes mantienen en alto las banderas de la revolución. Largo el sendero recorrido, largo el que aún hay que recorrer. La semblanza que hace Sabogal en este libro no es sólo de nuestro admirado Consuegra sino de todos los luchadores que conjugan pensamiento y acción en el empeño de labrar para nuestros hijos y

para las generaciones futuras un mundo digno de ser vivido más que el padecido.

Caracas, septiembre de 2006.

D. F. Maza Zavala